

Bibliografía

EL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y LA PROTECCIÓN DE LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA

*Le Comité international de la Croix-Rouge et
la protection des victimes de la guerre*

En esta obra de obligada lectura, François Bugnion somete al Comité Internacional de la Cruz Roja a un examen crítico, «pero no malintencionado».*

En la introducción general, el autor explica su punto de vista. El Comité, cuya misión consiste en proteger a las víctimas de la guerra, ha dedicado a esta tarea lo esencial de sus fuerzas, reduciendo con ello, y a pesar suyo, el tiempo necesario para reflexionar «sobre sus propias competencias, sobre los fundamentos de su acción y sobre su posición en la sociedad contemporánea y en el orden jurídico internacional». Ahora bien, agrega François Bugnion, «la acción que no se guíe por la reflexión terminará por estancarse en las arenas movedizas de un activismo corto de vista» (p. x). Nacido de la dinámica de la historia y prisionero de ella, el CICR debe tomarse tiempo para interrogarse sobre «sus orientaciones fundamentales, los principios y los límites de su acción». Esto implica una evocación de la historia del Comité, una historia en el transcurso de la cual se han elaborado una doctrina y unas normas de comportamiento y se ha precisado su posición en el sistema internacional.

Este es el tema del primer Libro, al que sigue el Libro II, en el que el autor examina «los fundamentos, la amplitud y los límites de las tareas y de las competencias que el derecho humanitario atribuye al Comité Internacional con miras a la protección de las víctimas de la guerra» (p. 346). El Libro III versa sobre la personalidad jurídica del Comité. En la introducción general se expone el modo de proceder del autor por lo que respecta a su labor de investigación, a la elección de los problemas que debían abordarse en la obra, a la necesidad del enfoque histórico y la legitimidad del enfoque jurídico, así como a las fuentes

* François Bugnion. *El Comité Internacional de la Cruz Roja y la protección de las víctimas de la guerra*, Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 1994, 1.438 páginas.

utilizadas en su estudio. No voy a detenerme en esta introducción, salvo para resaltar la importancia y la calidad de la presentación que hace François Bugnion de su proyecto y de la estructura de su obra. El lector comprende de inmediato, gracias a la riqueza de las informaciones facilitadas, que penetra en un mundo complejo, guiado por un experto, cuyo juicio se basa, después de pasar por un riguroso procedimiento científico, en la sensatez y la sensibilidad.

Tampoco me es posible, en el marco de una reseña, proceder a una crítica, capítulo por capítulo, de esta voluminosa obra, a pesar de que esté redactada en un estilo conciso. François Bugnion ha querido ofrecer a todas las personas que, por voluntad o por fuerza, forman parte de lo que podemos llamar la comunidad internacional, a los actores políticos, a sus protegidos o a sus víctimas, a los militantes comprometidos en acciones humanitarias, tanto en las universidades como en las escuelas, en las comunidades religiosas como en las organizaciones intergubernamentales o no gubernamentales, una visión de conjunto del trabajo que, desde hace más de un siglo, ha llevado a cabo en Europa y en el mundo una extraña institución internacional: una asociación suiza de derecho privado, compuesta exclusivamente de ciudadanos suizos. Una institución que, como señaló la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva del 11 de abril de 1949, citada por el autor, «posee una personalidad jurídica internacional independiente, limitada y de naturaleza funcional», de la que «ya es hora que el Comité tome plena conciencia y asuma sus consecuencias» (p. 1.137).

*
* * *

De este cuadro general, de este fresco en el que se suceden los enfrentamientos bélicos y las conferencias de paz, las escenas de guerra y las intervenciones del Comité Internacional y de las organizaciones humanitarias, solo voy a resaltar dos fragmentos. El primero concierne a las intervenciones del CICR durante la II Guerra Mundial; el segundo, al análisis que expone el autor del impacto ejercido por los retos de nuestro tiempo sobre el Comité Internacional de la Cruz Roja, sobre su política, —o, más bien, sobre su estrategia humanitaria—, su estructura y su porvenir.

*
* * *

Cuando se aborda la II Guerra Mundial con François Bugnion, conviene no olvidar la definición que él da de su enfoque de la historia del CICR. Evocando las obras publicadas por Pierre Boissier y André Durand, Bugnion señala que su propósito es diferente, «mucho más modesto; a través del examen de la práctica del CICR y de los trabajos de las Conferencias Internacionales, trata sencilla-

mente de destacar las iniciativas y las decisiones que han contribuido a que se confíe al Comité tareas y competencias en el ámbito de la protección de las víctimas de la guerra.» (p. 4).

Por esta razón, a su breve presentación de las causas políticas de la II Guerra Mundial desencadenada en Europa por la ofensiva alemana contra Polonia, y de las relaciones jurídicas entre los beligerantes, sigue una sección dedicada a las delegaciones del Comité Internacional, que se instalaron rápidamente gracias a las competencias que le otorgó el Convenio de 1929 y a la puesta a punto de un modelo operacional. De esta manera, el CICR estaba habilitado para tomar iniciativas. Es cierto que encontrará dificultades y deberá enfrentarse con obstáculos a menudo insuperables, pero, con los medios de que disponía, emprendió y continuó la lucha por la protección de las víctimas de la guerra. En la obra de Bugnion se exponen las etapas y las peripecias de esta lucha, así como sus resultados, en función de la categoría de las personas implicadas: militares heridos o enfermos, prisioneros de guerra, civiles.

Este método es de interés para todo historiador que trate de medir el esfuerzo llevado a cabo por el CICR, guardando cierta distancia con respecto a recientes controversias. En efecto, es imposible evaluar el alcance de las operaciones realizadas por el CICR y emitir un juicio sobre su política sin situarlas en una dimensión estratégica: un escenario de guerra que se había extendido al mundo entero; masas enormes de prisioneros de uno u otro lado, según las fluctuaciones de la guerra; las negativas de la Rusia Soviética y del Japón a aplicar las disposiciones del Convenio de 1929, que sus Gobiernos no habían firmado (negativa que originó medidas de retorsión por parte de Alemania contra prisioneros rusos en su poder); la imposibilidad, resultante de ello, de que el CICR garantizara la protección a un número considerable de víctimas de guerra; la decisión del Gobierno japonés de aplicar las disposiciones del Convenio de 1929 según su apreciación de las circunstancias y su negativa a reconocer a los delegados del CICR en territorios ocupados; la condena a muerte del Doctor Vischer y de su esposa, así como otros muchos incidentes dramáticos que marcan la guerra en el mundo. Los delegados del CICR llevaron a cabo misiones peligrosas en todas partes y lograron salvaguardar y mejorar las condiciones de vida de muchos prisioneros.

No fue este el caso de la población civil establecida en los territorios sometidos al Gobierno nacionalsocialista, muy especialmente de los judíos, víctimas de una política de exterminio sistemático. Los hechos son conocidos y no hay nada que aducir a la breve presentación que hace François Bugnion del desarrollo de la tragedia del holocausto. En cambio, es importante extraer enseñanzas de la derrota que infligió el monstruo totalitario a una institución que, con otras, defendía la dignidad de la persona.

*

* *

Ahora bien, el totalitarismo no ha muerto; renace bajo formas diversas en un mundo en el que reina la guerra en estado endémico y que se desliza hacia el desorden y la violencia salvaje.

¿En qué medida el Comité Internacional de la Cruz Roja podrá cumplir su misión? François Bugnion enumera en su conclusión las disposiciones que el Comité debería tomar para afrontar los retos lanzados por la evolución de las sociedades y de las relaciones que éstas mantienen entre ellas: retos internos y retos externos. Su concisa exposición demuestra, una vez más, su conocimiento del mundo y de la institución a la que sirve, así como su clarividencia. Es todo un programa de trabajo lo que propone al CICR y, más ampliamente, a las instituciones lo suficientemente conscientes de la gravedad del momento como para no contentarse con meras palabras.

Bugnion termina citando de nuevo a Clausewitz: «La guerra es un acto de violencia y no hay límite para la manifestación de esta violencia. Cada adversario impone al otro su ley, lo que da lugar a una acción recíproca, que conceptualmente desemboca en los extremos» (p. 1.201).

No obstante, señala Bugnion, las exigencias materiales que, en tiempos de Clausewitz, «mantenían la guerra dentro de un arnés que le impedía precisamente caer en extremos...han desaparecido hoy...La humanidad se ha dotado ampliamente de los medios para su propio aniquilamiento...La II Guerra Mundial ha mostrado que los límites del horror pueden extenderse hasta el infinito.» (p.1.201).

A esto hay que agregar asimismo la guerra salvaje que, recurriendo al genocidio alimentado por las pasiones nacionalistas y por el racismo, destruye no solamente un país, como la Yugoslavia de hoy, sino también el edificio jurídico que se construyó lentamente en La Haya y en Ginebra para contener la violencia.

Como señala François Bugnion, «...el Comité Internacional de la Cruz Roja no tiene los medios para evitar esta marcha a la deriva hacia el abismo. No puede impedir la guerra, ni siquiera procurar que no cause víctimas. Pero puede llamar la atención de los Gobiernos y de la opinión pública sobre las consecuencias de esta evolución, cuyos desastrosos efectos calibra mejor que nadie a través de su actividad cotidiana.» (p. 1.201).

Un gran libro por la unidad del fondo y de la forma, un libro importante por su contribución a la concepción y a la puesta en práctica de una estrategia humanitaria. Solo he podido proyectar un pálido reflejo de él. Por ello expreso el deseo de que los dirigentes actuales y futuros de los asuntos mundiales lo difundan, lo traduzcan y lo lean con la atención que exige.

Agregaría que hay varias maneras de abordar una obra de esta envergadura. Para una lectura más estimulante y más inmediatamente rentable, habría que partir, en mi opinión, del examen crítico de los retos presentados en la conclusión, ya que, formulando respuestas a estos desafíos, es como se restablecerá el respeto del derecho de la guerra y del derecho humanitario, sobre los cuales se basa la seguridad colectiva.

Jacques Freymond

Jacques Freymond, ex profesor de las Universidades de Lausana y Ginebra y ex director del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, fue miembro del CICR de 1959 a 1972 y vicepresidente de la Institución de 1965 a 1966, así como de 1969 a 1971.

EL SANTO DE BLANCO

Ex presidenta de la Unión griega de escritores, Dina Vlachou es autora de una docena de novelas y relatos. Su última obra es una biografía novelada de Henry Dunant.¹ La autora quedó tan profundamente impresionada por la personalidad del ginebrino que no temió cambiar el sobrenombre que a menudo se le da de «hombre de blanco» por el de «santo de blanco» y utilizarlo para el título de su libro. No se trata, pues, de una obra crítica, sino de un ensayo cuyo objetivo es dar a conocer mejor, a los jóvenes en particular, la vida patética del fundador de la Cruz Roja.

La obra se funda en una concienzuda documentación histórica y la autora ha sabido utilizar oportunamente tanto *Recuerdo de Solferino*, las *Memorias*, como las mejores biografías sobre el tema. Tras haber estudiado detenidamente las fotografías de Henry Dunant y de sus coetáneos ha reconstituido el ambiente

¹ Dina Vlachou, *Le Saint en blanc* (El santo de blanco), Elektronikes Technes, Atenas, 1994; 127 p. (en griego). Se toma esta reseña del *Boletín* de la Sociedad Henry Dunant, nº 17, 1995.